



ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA DE MENORCA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION REGIONAL DE BALEARES

AÑO I.

REDACCIÓN. Y ADMINISTRACIÓN. ANGEL, 8.

Mahón 29 de Noviembre de 1924

N.º 11

UN MARTIR DE LA IDEA

Mañana, 30 de Noviembre, hará cuatro años que desapareció del escenario de la vida, aquel hombre deformado pero con una inteligencia preclara y luminosa, lleno de bondad y corazón altruista, que dió su vida arrancada traidoramente a la causa de los desheredados.

No nos contábamos en las filas de sus adeptos, de sus prosélitos en los partidos en que figurara Layret, pero fuimos siempre de los que parábamos atención como devotos a un credo de la verdad, a la labor que venía desenvolviendo en los cargos que desempeñara.

Layret para nosotros fué todo idea, todo pensamiento, porque la acción en él era imposible que ardiera entre sus manos, pero la encarnaba y la extendía por cuantos tenía a su alrededor.

Desde su juventud abrazó las ideas democráticas, ingresando en el partido republicano, en aquella Escolar Republicana donde figuraban los estudiantes que sentían la rebeldía y el deseo de trabajar en la transformación del régimen, aunque bien pronto Layret se dió cuenta de que no conseguiría hacer de su pensamiento la obra que concebía.

Discípulo de Pi y Margall admiraba la forma federativa de los pueblos, y aceptaba todo el principio que este gran hombre describiera en su magnífico libro «Las Nacionalidades»; influyó también en el espíritu inquieto de Layret, la lectura y propaganda de Almirall que encarnaba las ideas nacionalistas de la mayoría de los catalanes, excepción de esos otros catalanistas que no poseen en sus cerebros más que las ambiciones de sus personas.

El nacionalismo de Layret no era exclusivista y egoísta, ni mezquino, sino amaba una patria grande, común a todos los hombres que trabajan; era grande la idea concebida por este hombre, de dócil y alegre mirada, quería y amaba a la especie humana como ningún otro y por eso daba la forma más altruista a cuantos proyectos concibiera.

Francisco Layret fué el autor de aquel célebre Presupuesto de Cultura, siendo concejal del Ayuntamiento de Barcelona, combatido a sangre y fuego por los

FRANCISCO LAYRET



MUERTO EL DIA 30 DE NOVIEMBRE DE 1920

reaccionarios, del que había de salir regenerada la instrucción de la capital catalana.

Layret a pesar de su parálisis se encontró en todos los sitios y lugares donde se trabajara por la regeneración de España, no huyó el compromiso al peligro, sinó pareció que lo buscara como la causa de su estado de inmovilidad.

En el periodismo se distinguió por sus campañas y sus estudios políticos y sociales; siendo sobrio y comedido en las palabras y en los calificativos; lo propio acontecía con el verbo de su

las pasiones exalten a la comisión de sus delitos como el matar.

Matar a un hombre, es abominable, pero matar a Layret es doble crimen, es de cobardes y de seres sin conciencia, porque Layret no podía defenderse, ni reservarse del peligro si acertase a vislumbrar el brazo asesino.

Cuatro años hace que desapareció Layret, cuatro años de memorias y de inconsolables remordimientos.

E. V. S.

Layret fué a la cárcel a buscar al preso, a redimir al cautivo.—ANGEL SAMBLANCAT.

palabra cálida y atrayente; su amor a la libertad y a las ideas modernas lo elevaba a la cumbre del apostolado.

No abrazó la política como el pesebre para llenarse la panza, le consagró sus años como medio de combatir la reacción y el retroceso, dejándola poco a poco como quien deja una cosa inservible para la consagración de sus aspiraciones; por ello fué abandonando a los hombres de ambiciones y jefaturas, Lerroux y Domingo, por ejemplo, acercándose cada día más a los trabajadores y a ellos consagró sus últimos esfuerzos y sus trabajos hasta caer en las calles hecho polvo y hecho ceniza...

Aguardóse a que las sombras de la noche se adueñaran de las calles de Barcelona, para consumar el asesinato más alevoso y más cobarde que se registra en los anales de la historia del crimen y que por circunstancias que concurrieron en la realización del mismo será un eterno estigma de deshonra para la noble Barcelona. En una de sus céntricas calles caía para siempre, acribillado a balazos, Francisco Layret. Ocho o diez individuos asesinaron a aquel hombre austero doblemente respetable por las grandes virtudes que poseía y por el estado físico en que se hallaba.

Layret fué un mártir; cayó como caen todos los que viven confiados en la bondad y el bien de las gentes, no pensando en la traición y la maldad de las personas que conviven dentro de una sociedad civilizada aunque

Dos mártires

Tengo el alma entristecida y el cuerpo entumecido por una noche de insomnio y de vela como tributo a dos seres que prestó no serán, y que van a subir al gólgota a sacrificar su vida en holocausto a la libertad amada. ¡Ay como llora mi pobre corazón!... ¡Cuán de cerca le toca la herida que a otros van a inferir dentro de breves instantes!

¡Una noche trágica!... Visiones fatídicas cruzan veloces por mi mente, oídos macabros hieren mis tímpanos: son los golpes del martillo lúgubre que forja las escaleras del catafalco sangriento en el que han de subir dos... obreros, Juan Montejó y José Llacer; son las visiones fantasmagóricas de la Parca que sonriendo descarnadamente, aguarda el festín. ¡Ah la noche trágica!

El cielo despejado, límpido, sereno y triste. La luna brilla lánguida y apenas refleja unos rayos opacos, tenues, sobre el catafalco lúgubre. He querido verla de cerca y parece llorar la tragedia que se incubaba, cuyo desenlace fatal se avecina...

El silencio es sepulcral entre los demás reclusos... A todos influye indirectamente el hálito de muerte que se respira. Mis vecinos, de cuando en cuando resuellan o hacen ruiditos suaves como si en ellos quisieran demostrarme que no duermen, que velan a los dos condenados, rindiéndoles, como tributo sagrado, una noche de vela.

El desafortunado centinela alerta en ninguna noche nos había parecido tan odioso... Quisiéramos el silencio y la calma del templo, no para orar, ya que la oración no consuela, sino para llorar quedamente como lloran las almas... ¡Noche de muerte esta!

Idas y venidas, ruidos sordos de pasos que se amortiguan por la inseguridad del que los produce; cuchicheos; algún portazo que nos hace estremecer, porque se no antoja lo produce la Muerte que como nosotros vela y... aguarda.

En otras noches, esos mismos ruidos carecerían de importancia, pero en ésta ¡ah! ¡cómo temblamos de sobresalto cada vez que se producen!... Y es que la acción de sus ondas repercute directamente con más rapidez sobre el corazón que está agitado, inquieto, ¡vela!...

Son las tres de la mañana, de una mañana melancólica, triste, pero apacible como lo puede ser una mañana del mes de noviembre... ¡Nan! ¡Nan! ¡Nan! ¡Ese reloj! ¡Máquina infernal y torturante! ¡Cómo con tus sonidos nos rasgas el alma! ¡Cómo acortas los instantes de dos vidas amenazadas!... Sus últimos ecos se pierden en el espacio infiltrándose por estos espesos muros donde se pudren en nichados seres con vida. La necrópolis viviente se estremece, galvanizada por sus notas; cada ¡tic tac! que del reloj se escapa es otro dardo lacerado que penetra en nuestro corazón... ¡Ya no sonarán

más para vosotros, queridos amigos míos!

El silbido de las rondas que imitan ora el buho, ora la lechuza, ora al cuervo, hacen más lóbrega la noche.

Las siete... Estoy sudando, tiemblo horriblemente. ¡Cómo tiemblo!...

Estoy encaramado a la ventana del *Nicho*: quiero verlos pasar, ya que fatalmente lo han de hacer por frente de mi celda.

Ahora es cuando el silencio es más absoluto... Nadie respira el alto. Todos saben que la hora fatídica ha sonado y procuran no profanar la calma silenciosa que reina. Todo grito o ruido nos parecería un sacrilegio imperdonable. No oímos con los tímpanos, sino con el alma; no vemos por los ojos sino con el corazón.

Ya van los dos mártires hacia el gólgota; van altivos, serenos, firmes, despreciando los auxilios del sacerdote que les ofrece. ¡Doble tortura para ellos es verse con la soga al cuello y molestados por esos

¡Adios, amigos míos!... ¡ya no os veré más! Quise gritar No pude, los sollozos me ahogaban.

La mañana es hermosa; brilla un sol espléndido cuyos rayos riegan el hogar macabro. ¡«*Cuán sento morir amb un día tan hermos!*» Dijo Llacer.

Ahora vuelven, pero en hombros y en un ataud... Se han invertido 45 minutos para Con Llacer el verdugo se ha ensañado de una manera horrible

¡Ha tardado 15 minutos!

Epílogo. El cielo nos acompaña en su luto y se ha cubierto de nubes,

¿por qué no?

Yo no puedo más. ¡Lloro!

Tengo el alma entristecida y el cuerpo entumecido por una noche de insomnios. ¡Noche trágica!

En la Necrópolis viviente

DIÓGENES.

Barcelona, Noviembre.

DE LA VIDA

ESCENAS DE FAMILIA

...Yo no sé qué extraño y misterioso bebedizo te ha dado este hombre, para que estés tan ciega por él. Las mujeres de hoy día, sois extrañas en verdad.

Tú misma, Aurora, te has engolfado con este hombre, que no más te da sufrimientos y dolores, disgustos y sobresaltos; la mitad del año lo pasa encarcelado, perseguido siempre por la policía, como un vil facineroso... Y lo más raro y sorprendente, lo que ni yo ni tu padre podemos explicarnos, es que para unirte con él, nos abandonastes, rompíste con toda la familia, viviendo con él, como una cualquier perdida...

—Lo quería, le adoro, madre, y el amor no sabe de obstáculos y prejuicios; es avasallador.

—¿Pero sabías tú, desgraciada, que ibas a llevar una vida tan dolorosa, tan agitada, tan perra?

—Sí. Antes de unirnos, cuando me declaró su amor ya me lo dijo; aún sus palabras recuerdo, aún sueñan en mis oídos sus frases, bellas y heroicas: «Yo soy anarquista. He prometido mi vida a la liberación de la humanidad. Mis ideas son humanas, muy humanas, inmensamente humanas. Quiero que desaparezcan la miseria y el dolor que impera despoticamente

este trabajo embrutecedor que mata y aniquila a los hombres más fuertes y robustos; quiero que

por los cuales los hombres han derramado torrentes de sangre y de lágrimas. Quiero, amada mía, una sociedad que no haya explotadores ni explotados, en la cual todos los hombres tengan derecho

a gozar de la vida con toda magnificencia, con toda amplitud, sin trabas odiosas,

Quiero una sociedad todo bondad y justicia, todo belleza y amor. Y estas ideas tan nobles y justicieras son ferozmente perseguidas por los

Y a nosotros, los anarquistas, se nos persigue rudamente, encarcelándonos en celdas inmundas, en cárceles inhóspitas, sufriendo mil torturas y martirios, padeciendo lo indecible; pero nuestro ideal liberador, cada día va teniendo más adeptos, va siendo más comprendido, y no tardará el día en que nuestras ideas triunfantes imperen por doquier...

Pero mientras tanto, amada mía, hay que sufrir, hay que padecer... Si tú estás dispuesta a acompañarme por este camino, erizado de obstáculos y peligros, yo te haré depositaria de todos mis afectos, de todo mi cariño. Serás la amada y la compañera, mi refugio y mi sostén.» Y, madre mía, acepté su amor, porque supo hacerme suya.

—¡Pero si esto, hija mía, son cosas de charlatanes, de embaucadores! Lo que ellos quieren, es explotar la buena fé de la gente para ir viviendo a sus espaldas. Todo es una farsa, mentira todo. ¡A mí hacerme creer que haya gente que sufre y se sacrifique para lograr la felicidad de los otros?

—Pues, así es, madre...

—¡Qué va! A ti también te ha alucinado este hombre maldito. Créeme, Aurora, ponte en razón; lo que debes hacer es abandonar a este hombre, y casarte con otro que gane un buen jornal y no tenga esas endemoniadas ideas. Haz igual que tu hermana Rosario...

—¡No! De ninguna manera! Yo amo a este hombre, y él, a pesar de todo lo que vosotros decís, ha demostrado que me adora; nunca me ha dicho una grosería, nunca me ha maltratado. Sin embargo, mi pobre hermana Rosario, siendo tan bien casada, le ha salido un marido borracho, jugador empedernido, que la insulta y la maltrata a cada instante. Y por si esto fuera poco, ¡cuánta desgracia! mirad el hijo que han tenido, escrofuloso, carátula viviente, sífilítico por parte de su honrado padre.

—¡No, madre, no! Prefiero esta vida agitada y tormentosa que me da mi amado,

que no ser víctima de las brutalidades de un borracho, de un perdido, de un miserable.

VICTOR AURELIO.

Barcelona.

La Revolución y la Guerra

Aquí tenemos, juntos y en vital contraste, esos dos fenómenos, momentos dinámicos de la historia, episodios de la gran tragedia colectiva, sacrificios cruentos de la humanidad para que los tiempo se aceleren o retarden. A través de esos dos prismas, los hombres han ido construyendo dos visiones opuestas de la Historia. Podríamos fácilmente presentar dos morales históricas opuestas, la del «tipo guerrero» y la del «tipo revolucionario».

La Historia, en su forma oficial, es una baja aduladora de los poderes. Las guerras de Estado,

pasan a través de las páginas de aquella Historia como decoraciones gloriosas; los caudillos sangrientos vuelven a desfilar sobre sus carrozas de triunfo. Víctimas reducidas a números que se ofrecen como coeficientes de la gloria son como en las pinturas murales de Oriente, escabeles para los pies del vencedor.

Hay una escandalosa doblez moral en el criterio de la Historia de tipo guerrero, según trate de la Guerra o de la Revolución. Según ella la sangre vertida en las guerras da, como producto natural, la gloria; la sangre derramada por las revoluciones enciende la vergüenza o la ira. Y la guerra, supremo desorden moral, es producto del

mientras la revolución, que aspira a

es decir, el orden, es el desquiciamiento de todos los valores morales.

España desde principios del siglo XIX, fluctúa entre el tipo guerrero de sus poderes y de su tradición y el tipo revolucionario de sus minorías selectas. Sus poderes han fluctuado también entre la guerra interior, contra las rebeliones en germen, y el pronunciamiento, el golpe de Estado, la falsa revolución, que ha servido de vacuna profiláctica contra la verdadera. Las guerras exteriores, (contra Marruecos, las colonias, Norte América) han servido a sus Gobiernos como derivativos,

Y el año 1909, como en la Europa de hoy, aunque en proporciones minúsculas, la Guerra y la Revolución, Marruecos y Barcelona, el Estado y el Pueblo contrapusieron sus actividades... La prensa española, en aquellos días, ejerció de Historia; y en general la prueba no pudo ser más vergonzosa para ella, porque se demostró como verdadera cortesana... La actividad de tipo guerrero, con toda su truculencia y su sangre, le pareció digna; ante ella, todas las indignaciones se convirtieron en excusas. La actividad de tipo revolucionario,

le pareció digna de los mayores castigos... Y fué necesario que la prensa extranjera, más libre y más apta, ejerciese también de Historia, para que no sucumbiese, antes de nacer, la visión histórica de aquel episodio, según el tipo revolucionario.

La Historia puede ser vista como actuación de dos sujetos: las leyes y los pueblos. La actividad esencial de aquellas es la guerra;

Y la Historia puede ser contada y escrita por dos historiadores: los cortesanos más o menos conscientes y los espíritus libres. De hecho, la historia oficial ha sido reservada hasta aquí a copistas áulicos, viviendo a la sombra de las castas de privilegio. Así ha sido posible convertir en grandes hombres a los mayores monstruos,

dorados por la victoria. Los crímenes han sido cubiertos con la odiosa frase «Ese era hijo del espíritu de los tiempos». Pero ni el espíritu de los tiempos ni la fiebre de las anomalías ha podido escusar, a los ojos de tales historiadores, los excesos de las llamadas «turbas», las vindictas de las revoluciones. Todos los historiadores han sido, más o menos, florentinos a lo Maquiavelo. Así como el Papado bendijo la matanza de San Bartolomé y condenó el liberalismo, esa Historia ha admirado a Felipe II y a Isabel la Católica y se ha cubierto la cara ante Dantón; ha disculpado el Santo Oficio y ha execrado la guillotina.

Hasta ahora, diríase que nuestra sensibilidad, educada en tales disciplinas se ha dividido; una de sus mitades ha quedado anestésica ante la percepción del

y ha caído en una farisáica hiperestesia al juzgar el fenómeno revolución, escándalo de aquellas mismas que cuelgan de los viejos arcos los últimos laureles...

Instauremos nosotros la nueva educación, penitente de las antiguas e inmorales admiraciones. Y de ella saldrá también un nuevo pueblo. Un pueblo capaz de ser árbitro entre la guerra del Emperador y la revolución de los ciudadanos.

X X.

Ciudadela Septiembre 1924.

Contestando a una "Anécdota infantil"

«Una niña tiene tres muñecas. Quería mucho a dos de ellas; pero no a la tercera, que le habían regalado cuando no la deseaba.

—¿Por qué tratas mal a Fanchón?—le preguntaron.

Por que ésta ha venido sin pedirla.»

«Generación Consciente» número 3.

1.º Agosto.—Alcoy.

He aquí la anécdota que quiero contestar, y siento no poseer más capacidad para que científica y categóricamente poder contestar y pasar al papel lo que pasa por mi imaginación; pero haré lo que los poetas cuando piden a su musa le de pensamientos para terminar su poesía.

Estas tres muñecas de la anécdota representan tres hijos que un matrimonio tiene; los dos primeros los tiene por deseo, por cariño, por amor; pero el tercero no viene por amor, ni por cariño, ni por deseo: sino que viene por inconciencia o descuido de los padres. Pero yo pregunto: ¿no es el último tan hijo como los dos primeros, que los engendraron todo pasión, todo amor? ¿Cuando los padres realizaron el acto carnal en el que se inició el no querido (el tercero) no sintieron ese instante de la dicha, esa pasión sexual lo mismo que para los dos primeros?

Vamos, señores malthusianos, no exageremos las notas; no nos pongamos tan fuera de la naturaleza; bien que científica y prácticamente procuremos evitar el mayor número de hijos posible; pero de eso a no querer a los que vienen en contra de la voluntad de los padres, hay mucho trecho.

Todavía no he visto (salvo raras excepciones) que los animales desdicién a sus hijos porque estos

sean muchos. Todos quieren a los suyos por igual.

Estoy conforme que hoy, tal como está constituida la sociedad, procuremos poner todos los medios prácticos que la ciencia va descubriendo y en nuestro alcance estén, para restringir el mayor número de esclavos; pero una vez éstos en el mundo, todos los padres queremos, sin diferencia, por igual, a nuestros hijos.

¿Que no podemos darles una instrucción esmerada como son nuestros deseos, cuando tenemos muchos? Conforme; yo también soy de ese mismo parecer; pero en lo que discrepo de la anécdota, es el castigo que dan al no deseado.

¿El niño no es fruto del amor carnal producido por la atracción genésica de ambos sexos? Si esto es así ¿por qué no quererlo, por qué martirizarlo?

Yo no concibo, que para llegar a una humanidad compuesta de organismos sanos, fuertes y hermosos sea necesario el desprecio y castigo a los hijos que por medio de nuestro placer y ayuda de la naturaleza han venido a esta sociedad.

No llevemos las cosas a tal extremo; sino caeremos en los prejuicios que hoy tiene la burguesía con los hijos no legítimos; ya sabemos que estos los desprecian regularmente por no darles parte de su ilegítima herencia.

Voy a terminar por no restar más espacio a otros trabajos de más valía; pero antes, dos palabras.

Cuando dos seres se unen por afinidad, por amor, por cariño verdad, ¿no es para quererse cual corresponde a su diferencia y complemento de sexos? ¿Se dejarán de querer por que teniendo ya dos o tres hijos tuvieran luego uno más no esperado ni deseado? ¡No, yo afirmo que no! Ni tampoco maltratarían a su último hijo. Esta es la lógica que marca la filosofía de nuestra madre natura.

IDILIO MIGUEL SERRANO.

Cárcel-Madrid, 11-24.

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos a nuestros compañeros colaboradores no se sientan molestados si algunos de sus artículos que nos envían no ven la luz pública que hemos podido comprender que se extravían o retrasan muchos.

Por otra parte hay que tener en cuenta que el periódico es de tamaño reducido y sólo aparece cada quince días, por lo que nos vemos precisados a dejar sin publicar los artículos demasiado extensos (nos los envían de siete u ocho cuartillas) y retenerlos a veces en cartera a fin de insertar en el poco espacio disponible otros más interesantes. También se da el caso de que dejemos inéditos ciertos escritos porque nos cabe la seguridad que los tacharía la censura y habríamos entonces perdido espacio y tiempo.

Si las circunstancias cambiaron aparecería, con seguridad, FRUCTIDOR, semanalmente, dada la circulación que tiene, y de esta manera podríamos complacer a un número mayor de compañeros ya que insertaríamos cuantos artículos fueran publicables.

Háganse cargo todos de estas razones y acepten nuestra sincera explicación.

LA REDACCIÓN.

"IDEALISMO Y MATERIALISMO"

(Continuación)

Las necesidades materiales, las satisfacciones de la vida negativa son, probablemente, de orden inferior y hasta despreciables, pero ellas constituyen la base de toda la vida superior, moral e intelectual. Un sin número de motivos de especie diferente hacen elevar al hombre y determinan el curso de la historia; pero... es preciso comer, *Primuru vivere, deinde pilosopari*. «Comer o vivir, primero; filosofar, después».

Un trozo de tela, un poco de aceite, un poco de tierra coloreada, ¡he ahí para nuestro sentido estético, bien miserables cosas al lado de un cuadro de Rafael! Pero sin estos objetos e ingredientes materiales y relativamente sin valor, Rafael no hubiese podido realizar su bello ensueño.

Sospecho que los «idealistas» son todos ellos gente que comen cada día y abrigan una razonable seguridad de poder comer al día siguiente; y es perfectamente natural que ello sea así, pues que, para tener la posibilidad de pensar, de aspirar hacia más elevadas cosas, un cierto mínimo de bienestar es indispensable. Ha habido y hay hombres que se han elevado a las más altas cimas del sacrificio y del martirio, hombres que afrontan con serenidad el hambre y la tortura y que en medio de los más terribles sufrimientos continúan luchando heroicamente por su causa; pero estos son hombres que se han desenvuelto en condiciones relativamente favorables y que han podido acumular un cierto caudal de energía bastante, presta a obrar cuando la necesidad lo exige. Tal es, al menos, la regla general.

Yo frecuento desde hace ya luegos años las organizaciones obreras, los grupos revolucionarios, las sociedades educativas, y siempre he visto que los más activos, los más celosos, eran los que se encontraban en las menos agobiadoras condiciones, los que se sentían menos atraídos por su propio interés que por el deseo de cooperar a una labor elevada y de sentirse ennoblecidos por un ideal. Los realmente más necesitados, quienes parecían los más directamente interesados a un cambio de cosas inmediato, o brillaban por su ausencia o formaban un elemento pasivo.

Recuerdo cuan difícil y estéril era la propaganda en determinadas regiones de Italia, hace treinta o cuarenta años, momentos aquellos en que los trabajadores del campo y una buena parte de los obreros de las ciudades vivían verdaderamente como bestias, en condiciones que ya quisiera creer definitivamente para siempre mejoradas, pero que dan lugar a temer hallarse hoy en retroceso. Yo recuerdo haber visto movimientos populares provocados por el hambre, calmarse súbitamente por la apertura de alguna «cocina económica» y la distribución de algunas perras gordas.

De todo esto, deduzco que, en el comienzo, es la idea la que debe animar la voluntad, si bien son necesarias ciertas condiciones para que la idea pueda nacer y obrar.

Queda, pues, confirmado nuestro viejo programa, el cual proclama la indisolubilidad de la emancipación, moral, política y económica y la necesidad de poner la masa en condiciones materiales que permitan el desenvolvimiento de las aspiraciones ideales.

Luchemos por la emancipación integral y, en la espera y proporción

del día en que ella será posible, arranquemos a los gobiernos y a los capitalistas todas las mejoras políticas y económicas que puedan mejorar para nosotros las condiciones de la lucha, y aumentar el número de los que luchan conscientemente y arranquemos por los medios que

preparen las vías del porvenir.

Propaguemos el sentimiento del deber y el espíritu de sacrificio, pero no olvidemos que el ejemplo es la mejor de las propagandas y que mal podrá pretenderse de los otros lo que no se hace por sí mismo.

ERRICO MALATESTA.

(Traducción de Agustín Gibanel)

¡Sangre! ¡Más sangre!

Cenicero, Manzanares, Benagalbón, Sabadell, Tarrasa, Barcelona, Vera, y otros muchos lugares de eterna recordación, me crisan los nervios, pues muchos seres que han soñado con un mundo mejor, han hallado allí la muerte. El hombre lobo del hombre, se asesina en nombre de una idea, y se tortura con el mayor deleite en nombre de la ley. ¿Y cuál ley es esa que para hacer purgar un crimen

¿Quién tiene derecho a disponer de la vida de un semejante? La vida debe ser inviolable, nadie tiene derecho a matar; matar por matar es un absurdo, una violación de la naturaleza. ¿Dónde están esos sentimientos humanitarios de que tanto se blasona en la actualidad? El odio, el crimen y el engaño, se ve en Marruecos para España, Francia con Alemania, Rusia con Georgia, Egipto para Inglaterra y así sucesivamente unos hermanos en contra de otros sin habernos hecho mal alguno, y ni siquiera conocernos; es triste confesarlo, pero es la realidad.

Hoy en el siglo XX, siglo de las luces y la civilización, parece que no haya otros medios para solucionar los problemas más que hacer correr ríos de sangre, sembrando la muerte por doquier.

Se mata en nombre de la patria, del honor, del amor, de las ideas: ¡Pobre humanidad!

Es necesario ser hombres; es preciso la abolición de la pena de muerte; un crimen no se borra

Póngase en libertad a todos los presos inocentes; todas las ideas deben ser respetadas o combatidas con razones; hágase justicia. La justicia humana basada en el amor hasta para nuestros propios enemigos.

GERMINAL DONORO MILLÁN.

Sabadell, 11-11-24.

Obras de Alberto Giraldo

ALMA GAUCHA
DRAMA EN TRES ACTOS TRES PTAS.

LOS SALVAJES
TRÍPTICO DRAMÁTICO TRES PTAS.

LA ARGENTINA
ESTADO SOCIAL DE UN PUEBLO TRES PTAS.

LA CANCIÓN DEL DEPORTADO
VERSOS DOS PTAS.

PEDIDOS A LA
EDITORIAL EL SEMBRADOR
CASTELLÓ, 108 Y 110-MADRID

Demasiada libertad

Los que hemos visto como en nombre de la libertad se cometieron mayúsculos desatinos haciendo de esta palabra el instrumento favorecedor de bajos intereses y partidismos, no tenemos para qué formar a corro, con los que la evocan profanándola, de una manera grotesca.

En nombre de la libertad se han dictado leyes que han sembrado el dolor en las ciudades. En nombre de la libertad se ha sometido a los ciudadanos a crueles tiranías, y en nombre de la libertad, después de un sin número de males, vive el burgués, el cura, el explotador, derrochando, además de lo necesario para vivir desahogadamente, lo que nunca gana y que representa la miseria, la tisis y a veces la muerte en muchos hogares.

¿Por qué hablar de libertad si de esta sólo se quiere hacer un juego de palabras sonoras y ribombantes?

¿Acaso la gente inútil, esas mezclas de desocupados sin profesión honrosa, han dejado su vestimenta chupóptera cambiándola por la del trabajo que dignifica? ¿Y si lo que estos dilapidan descaradamente hace falta a los que trabajan? ¿Para que hablar de libertad?

Es que nuestras lumbreras moralistas, andan pregonando que la libertad puede estatuirse y la proclaman como cosa necesaria, a sabiendas que la libertad que predicán es beneficiosa sólo para ellos, por sus prejuicios y sus parcialidades y esto no es ni libertad ni equidad ni nada parecido.

La libertad no es cosa que pueda recetarse ni repartirse como patentes de veracidad, y está demostrado que no podrá conquistarse ni con leyes ni con palabras. Sólo el pensamiento humano la ha de labrar por sí mismo sin necesidad de mentores que la legislen en beneficio suyo.

Libertad y respeto para todos por igual, lo demás es demasiada libertad y mucha majadería.

JOSE PONS ANGLADA.

Montevideo.

EN PIE, TRABAJADORES ZAPATEROS

Son tantos los atropellos que se cometen, que considero sería una cobardía no protestar públicamente de los mismos.

No soy escritor ni tengo pretensiones de tal, pero ante la comisión de tantos abusos y aprovechándose de la terrible crisis de trabajo que sufrimos, se nos roba desvengonzadamente cincuenta céntimos y una peseta por la confección de un par de zapatos, con el pretexto de hacer pasar por segunda el que es de primera y el de segunda por tercera.

Y para más escarnio, son muchos los fabricantes que sin previo aviso despiden inhumanamente del taller a compañeros nuestros pareciendo que les declaran el pacto del hambre privándole del único sostén que les quedaba para poder dar un menudro de pan a sus seres queridos.

Lo que más siento es que algunos trabajadores que quieren pasar por

tener un concepto elevado de la vida cuando ya han sido despedidos en vez de unirse a sus compañeros, vayan a casa del patrono a humillarse para que les vuelva a realquilar sus brazos.

Esto es una cobardía; cuando la ausencia de la sociedad se hace sentir entre los trabajadores el patrono abusa, mientras que con la presencia de ella todos los trabajadores son respetados.

¡Que la solidaridad, compañeros, no sea una simple palabra, sino un hecho palpable, es lo que debemos procurar siempre los hombres que de la vida tenemos un elevado y humano concepto!

Ha llegado la hora de hacer algo práctico para acabar con los abusos de quienes descaradamente se aprovechan de la crisis de trabajo para ensañarse con nosotros sin importarnos un bledo que haya muchas familias que sufren los rigores del hambre.

Solamente una cosa nos resta hacer, si queremos cumplir con nuestro deber; lanzarnos a la lucha dispuestos a ofrontar cuanto se oponga a nuestro paso.

Si hemos de morir de hambre, muramos como luchadores.

A. RAYO.

Mahón 24 Noviembre 1924.

Gran velada literario-musical a beneficio de la F. O. M.

Qué se celebrará esta noche en el espacioso Teatro Principal de esta ciudad con sujeción al siguiente programa:

1.º Estreno en Menorca del hermoso drama de carácter social, en un acto y prosa, original de Isaac Pacheco, LA IDEA.

2.º Recitado de poesías por los compañeros Pedro Bellot y Francisco Seguí.

3.º Romanzas cantadas por los compañeros Emilio Pons, Oscar Pol, Vicente Lliñá, Francisco Pons y José Camps.

4.º Representación de la zarzuela en un acto, del maestro Caballero CHATEAU MARGAUX.

5.º Canto de los coros «La Maquinista» y «La Libertad».

Precios: Entrada y butaca o silla, pesetas 1'10; Palcos platea y primer piso, 4'50; Palcos segundo piso, 3'00 Palcos tercer piso, 1'50; Entrada general, 0'60; Media entrada o entrada de niño, 0'25.

“Vida Obrera”

De la Redacción de este querido semanario, órgano de los Sindicatos Unicos de Canet de Mar y Calella, hemos recibido una carta circular en la que nos dan cuenta que por la autoridad gubernativa ha sido «Vida Obrera» suspendido temporalmente.

Deseamos vivamente que sea rectificada esta orden y pueda muy pronto reaparecer este valiente semanario que tan buena semilla iba esparciendo entre los trabajadores.

Actos Civiles

El día 13 del actual fué inscripto en el registro civil de esta ciudad un hermoso y robusto niño, hijo de nuestros compañeros Miguel Ameller y María Gomila.

Felicítamos muy cordialmente a estos compañeros que han salvado del molesto remojón clerical a Octavio, nombre que han puesto al niño aludido.

De Villa-Carlos

NATALICIO

Antonia Torres, compañera de nuestro querido y buen amigo Francisco Preto, dió a luz un hermoso niño el cual ha sido inscripto en el registro civil con el nombre de Delio.

Celebramos que los citados compañeros hayan procedido una vez más conforme a sus convicciones, no admitiendo en sus propios asuntos los ridículos actos religiosos que siempre son un obstáculo para el progreso de los sentimientos humanos.

También celebramos que la madre y el recién nacido se encuentren en perfecto estado de salud.]

Cómo entendían el Teatro del Pueblo los hombres de la Revolución francesa

DIDEROT

Diderot, menos preocupado que Rousseau de los fines educadores del Teatro y más, de sus fines estéticos, dijo en su «Paradoja sobre el comediante»: «La verdadera tragedia está todavía por hacer.» Y agrega en otra parte:

«No hay mucho que hablar a propósito de los espectáculos... Los antiguos teatros recibían hasta 80.000 ciudadanos... Juzgad de la fuerza de un gran concurso de espectadores, ya que sabéis la acción que ejercen unos hombres sobre otros y la comunicación de las pasiones en los motines populares, pues a 40 ó 60 mil hombres no se los contiene por decencia... Aquel que no siente aumentar su sensación por el gran número de aquellos que la participan, tiene algún vicio secreto; hay en su carácter yo no sé qué de solitario que me desagrada. Pero si el concurso de un gran número de hombres debe aumentar la emoción del espectador, ¿qué influencia no debe él tener sobre los autores, sobre los actores? ¡Qué diferencia la de divertirse en tal día desde tal a tal hora, en un pequeño local oscuro, a unos centenares de personas, o fijar la atención de una nación entera en sus días solemnes!»

Entre las reformas que sugería para el Teatro nuevo, que pueden presentarse hoy sin que hayan envejecido en lo más mínimo, están las siguientes:

«Yo no pediría, para cambiar la faz del género dramático, más que un teatro muy vasto, en el que pudiera montarse, cuando el asunto de una obra lo exigiera, una gran plaza con los edificios adyacentes, tales como el peristilo de un palacio, la entrada de un templo, diferentes lugares distribuidos de manera que el

espectador viese toda la acción y que tuviese una parte escondida para los actores. Tal fué o pudo ser en otro tiempo la escena de las Euménides, de Esquilo. ¿Ejecutaremos nosotros nada parecido sobre nuestros teatros? Nosotros no mostramos jamás más que una acción, mientras que en la Naturaleza hay casi siempre acciones simultáneas, en las cuales las representaciones concomitantes, fortificándose recíprocamente, producen sobre nosotros efectos terribles. Esperamos al hombre de genio que sepa combinar la pantomima con el discurso, entremezclar una escena hablada con una muda, sacar partido de la reunión de las dos escenas y sobre todo de la proximidad, terrible o cómica, que esta reunión produciría siempre...»

VALENTÍN DE PEDRO.

Del folleto «El Teatro del Pueblo» que acabamos de recibir y podemos servir a quienes nos lo pidan, a 40 céntimos ejemplar.

Sindicato Ramo Piel

El próximo lunes, día 1 de Diciembre, a las ocho y media de la noche, celebrará este Sindicato, reunión general extraordinaria para tratar, luego de los asuntos ordinarios, sobre la actitud a adoptar frente al proceder inhumano de ciertos patronos zapateros de esta ciudad.

Mahón 26 Noviembre 1924.

LA JUNTA.

Revista Internacional

Ha aparecido el primer número de esta importante publicación, de la que es director Sebastián Faure.

Consta de 72 páginas; 24 en francés; 24 en español y 24 en italiano. Colaboran en ella los mejores escritores anarquistas del mundo, que tratan de política, literatura, economía, ciencia, historia, arte, etc., etc.

Precio 1'25, correspondientes 1'00. Representante en España «Nueva Editorial el Sembrador», Castelló, 108 y 110-Madrid, en donde deben hacerse todos los pedidos acompañados de su importe.

“GENERACIÓN CONSCIENTE”

Ha aparecido ya el número 16 de esta importante revista ecléctica que se publica mensualmente en Alcoy.

Contiene el sumario siguiente: Nuestras portadas.—Generación Consciente, Un médico rural.—Del problema humano. Las enfermedades venéreas, Dr. Luis Montañana.—¡Cobarde!, Cerdón.—El problema de la procreación y la prevención de la maternidad, Max Winkler.—El Hombre primitivo, E. Lagrange.—El palacio del Sol, Rubén Darío.—El seno y la divinidad, Julio R. Barcos.—Pequeñas filosofías, Sonador Bohemio.—Pensamientos e ideales, Cantaclaro.—El hombre y la mujer, Jesús M. García.—La mujer y nosotros, Ramón Magre.—Sociedad que no sirve.—Responsabilidad Científica y Responsabilidad Moral, F. Caro Crespo.—¿El siglo de los niños?, Ricardo Fornells.—Dos encuentros, F. Barthe.—Hojas de la vida. La Corona, Santiago Rusiñol.—De Cultura.—Entre nosotros.

Se vende el número suelto a cincuenta céntimos.

Pedidos a «Generación Consciente», Calle San Nicolás, 125.-Alcoy.